

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

## textos y documentos

Número 389

Barcelona, 25 de Febrero de 1938

Av. 14 de Abril, 556

La especulación alemana sobre

España, acaba donde comienza el anhelo tudesco de una total cancelación de cuentas con Francia, de momento con Francia.

## Las inútiles previsiones de Maginot

Por FERMIN MENDIETA

El discurso de Hitler ha tenido repercusiones inmediatas en Inglaterra. ¿Y en Francia? ¿Las ha tenido? ¿Las va a tener? El divertido juego de las suposiciones carece para nosotros de alientes. El Dictador alemán ha golpeado con mano de hierro los dos costados de Francia. Con respecto a ella, sabe lo que quiere y lo que no quiere. No es, pues, sorprendente que hayan sido muchos los franceses que, con la intención, ya que no de un modo físico, han leído el discurso de Hitler en un ángulo de la famosa línea de Maginot. La resistencia de sus contrafuertes, la dureza de sus cubos, la perfección de sus aberturas — que autorizan toda suerte de fuegos cruzados, desde los más elementales a los más complicados —, han servido para que el francés medio se encarasara, sin sobresaltos excesivos, con las amenazas y jactancias desenfadas del *führer*. Previsoramente, Maginot construyó su línea, sin alterar para nada el paisaje circundante. El trigo y la cebada continúan granando, todos los años, sobre las tierras que cubren las subterráneas defensas, discurridas por Maginot para dotar a Francia de una auténtica frontera militar. El francés medio ha pasado su mano por las ásperas superficies de cemento de la famosa línea y se ha sentido aliviado considerablemente. Todos los recursos militares han sido generosamente aplicados en esa defensa, buscando dotarla de una robustez incommovible. Lo que el francés medio conoce de la línea Maginot es excepcionalmente valioso; pero — lo que él dice — ¿y lo que no conozco?, ¿y los secretos del Estado Mayor? Los secretos del Estado Mayor con respecto a la frontera militar francesa son — tal y como puede intuirse a través de las presunciones satisfactorias del patriotismo galo — extraordinarios y decisivos. Garantizan el fracaso de la vieja y la nueva poliercética. Los jóvenes ulanos, si Hitler se decide a tocar a botasillas, tendrán donde detenerse. Maginot lo dejó todo bien previsto. Gracias a su obra, el francés de hoy ha tenido un lugar adecuado para dedicarse a la lectura del discurso de Hitler. ¡Rudo discurso! ¿No eran así los que se pronunciaban en Alemania en 1914? El discurso tiene una caracterización mucho más acusada que la de su rudeza: el cínico pregón de su desdén por las reglas morales con que se quiere gobernar el mundo. Esas reglas, en cuanto se oponen a la voluntad imperial de Alemania, no existen y si existen para los demás — lo que no deja de ser un beneficio — no cuentan para ella. La proclamación de la trampa y de su ventaja para quien la pone en práctica, no ha podido tener una proclamación más solemne ni una aceptación parlamentaria más entusiasta. El lector francés del discurso de Hitler ¿se ha enterado bien? Quisiéramos poder disponer de una respuesta afirmativa; pero, hasta ahora, nadie se ha cuidado de proporcionárnosla. En la personal recreación del mundo que se propone hacer el fascismo, el verbo no es el principio. La palabra llega después de la obra, de suerte que, con referencia a Hitler y Mussolini, cabe decir que en principio fué el hecho consumado. A Maginot, que vivía atendido a las viejas reglas morales, no se le alcanzó que Alemania podía, de buenas a primeras, trasladar su frontera con Francia a otro punto geográfico, destruyendo, por ese solo hecho, una gran parte de la eficacia de su línea defensiva. Hitler ha elegido, para su especulación táctica, la línea fronteriza española: los Pirineos.

El traslado de frontera ha sido realizado de

un modo brutal: con escándalo. Francia ha podido ir conociendo, al día, cómo Alemania se ingiería en la contienda española hasta descaracterizarla, convirtiendo nuestra guerra civil en una guerra de invasión. Italia ha cooperado en el exceso; pero con estilo diferente: con su enfadoso cacareo de tenores emplumados. Estas maneras italianas han servido, entre otras cosas, para que Alemania, cuidadosa de su secreto, se mantuviese en una segunda línea de seguras eficacias y de provechosos planes técnicos. Con proyectos más ambiciosos, se prohibió desde el primer instante toda publicidad. Sus equipos de técnicos han trabajado y continúan trabajando, con absoluto recato. Miden, calculan, analizan, reparan, organizan, vuelan... Ninguna de las posibilidades españolas deja de intervenir en sus cálculos. No hay una sola, entre tantas, que sea un fin en sí misma. Son un medio. La especulación alemana sobre España, acaba donde comienza el anhelo tudesco de una total cancelación de cuentas con Francia, de momento con Francia. Sin nuestra vecindad con ella, Hitler no hubiera considerado ventajoso, reproductivo, el hacerse presente en nuestro país con su material más moderno. Esos «Meisserschmidt», que han substituído a los aviones de los primeros envíos, son, por sí solos, la proclamación abierta y diáfana de un designio potente y sin posible rectificación espontánea. Los «Meisserschmidt» eran, hasta su puesta en uso en España, un secreto militar cuidadosamente guardado. Algo más que una razón de tibia solidaridad con Franco tiene que mover la voluntad de Hitler para decidirse a emplear un material que, inevitablemente, acabaría por ser conocido de Europa. Un tal sacrificio necesita una mejor explicación que la que Hitler ha dado en su discurso. Nosotros la conocemos; pero nuestro conocimiento no le es útil al francés medio, a quien varios reportajes minuciosos y sagazmente ilustrados, le han afirmado la convicción de que Maginot consiguió realizar una obra maravillosa de ingeniería militar. Difícil cosa es conseguir inquietarle. Las convicciones del francés medio acostumbran a ser rectas y sólidas como una construcción faraónica. Son convicciones de Liceo; esto es, con su pequeña porción de álgebra y de lógica. En la geografía de los Liceos franceses, los Pirineos siguen siendo españoles y el Estado Mayor del país vecino no publica sus trabajos de cartografía militar. Hitler tiene más de una razón, viva y cierta, para dudar de que los Pirineos sean en su totalidad españoles. Sabe de ellos lo que sin la insurrección militar española no le hubiera sido dado conocer, y los considera, para el desarrollo de sus planes futuros, valiosísimos. De ahí su insistencia a seguir interviniendo en España, no con divisiones militares y sí con técnicos y material. De la geografía que se enseña en los Liceos franceses, sólo una cosa les importa: rectificarla.

Tranquilemos al francés medio. Hitler no ha mandado a España ningún Cuerpo de Ejército. Ha mandado unos millares de técnicos de varias ramas: expertos militares, ingenieros, mecánicos, aviadores... Todos están trabajando ahincadamente; todos, con una sola obsesión en su trabajo: Alemania. A ella le hacen el ofrecimiento de sus esfuerzos y por ella, cuando les llega la hora, mueren en España. Por Alemania, no por Franco ni por sus ideas, si acaso ha llegado a tenerlas, cosa improbable; por Alemania y sólo por Ale-

(Continúa en la pág. siguiente.)

El acierto de la frase de Lord Churchill en la Cámara de los Comunes — «Cualquier concesión que se haga a las dictaduras, aumentará su arrogancia» — ha tenido nueva confirmación. A través del ridículo Franco, los tiranos de Europa envían a Inglaterra una nota «lamentando» el hundimiento de sus barcos, y Chamberlain mismo ha tenido que reconocer que no pueden darse por satisfechos. Es igual: les enviarán otra nota... cuando la reciban del extranjero, y, a la primera oportunidad, cuando a Mussolini o Hitler les parezca bien, ¡les hundirán más barcos y les mandarán más notas!

(«Mañana» Barcelona. 24-II-38)

## Paul Robeson habla a los alemanes por la emisora de Radio Libertad

El famoso actor y cantante americano Paul Robeson, muy conocido en Berlín, ha tomado parte, hace poco, en un movimiento de solidaridad con la España leal, y ha hecho, por la emisora clandestina alemana Radio Libertad, las siguientes declaraciones:

«Como artista y hombre de color, no podía admitir que el fascismo, como «élite de la raza», se erigiera en destructor de la cultura española: lo que, en realidad, significa el fascismo, lo he visto en Madrid.

«Todo hombre culto está por encima de las razas. Por pertenecer a una raza oprimida, debo luchar contra el fascismo. Mi posición, como artista, no puede ser otra. Como tal, veo que el fascismo no sólo destruye la cultura actual y la del pasado, sino también la futura, la que está por nacer, bombardeando, como en España, las ciudades abiertas, que no ofrecen el menor objetivo militar, y matando a los niños, a la juventud de todo un pueblo, o, como en Alemania, privando a la juventud de la verdadera cultura. El fascismo ahoga la cultura antes de nacer, tanto en el pueblo como en el individuo. Para conseguirlo, se opone a las facilidades que pueda tener la juventud para instruirse.

«El problema de la raza y de la opresión de los pueblos es único. España y Alemania son ejemplos de ello. Allí el fascismo persigue a las razas como pretexto para aumentar la opresión.

«Yo me he impuesto el deber de hacer todo lo que pueda en defensa de España. Por eso, he decidido poner a disposición del Gobierno de la República todo el rendimiento de mi trabajo artístico.

«Envío mis sinceros saludos a los luchadores alemanes y también a aquella parte del pueblo español que tiene que vivir bajo la tiranía fascista. Sé que llegará día en que el pueblo alemán esté en condiciones de luchar tan heroicamente como el español.»

(«National Zeitung», 19-II-1938.)

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este DIARIO



mania. El material que desgastan en nuestro suelo, no lo pierden: lo ensayan. Probar material es siempre caro; probarlo con simulacros de maniobras, caro y bastante ineficaz. En una guerra de verdad, como la española, la carestía está neutralizada por la eficacia, y descontada, en cantidad crecida, por la tributación que en materias primas se impone al bando en cuyo beneficio se hace el ensayo. Más: se liquida el coste de la prueba con el servicio al futuro de la patria. La germanización de los Pirineos vale bien un donativo de expertos y de material. En ese conquista, ines-

perada ayer, posible hoy, Alemania no necesita consumir un diez por ciento del material que precisaría lanzar contra la línea Maginot. La consistencia con que el general francés la hizo construir, quizá ha influido en el rodeo de Alemania, que, buscando originalidad en los procedimientos — el *führer* repugna en parte los modelos anteriores —, ha venido a España a asegurar, para cuando le convenga, un rápido contacto militar con Francia.

Fermín MENDIETA

(«La Vanguardia», 24-II-1938.)

## Palabras del Director de Obras Públicas

# Cómo los hombres de la República defienden y aumentan las riquezas del suelo español

Calladamente, secundando las iniciativas del Ministro de Obras Públicas, el señor Artigas Arpón, director general de Obras Hidráulicas, viene realizando desde hace meses una labor meritoria.

He aquí las interesantes manifestaciones que nos ha hecho:

«La Dirección General de Obras Hidráulicas y Puertos ha seguido una marcha acelerada, pensando más que en soportar esta lucha cruentísima, que habrá de terminar con el triunfo del glorioso Ejército Popular, en que la guerra trastornará inevitablemente la economía nacional, y ello obliga a dotar a ésta de medios extraordinarios que la permitan afrontar la convulsión por que pasa y salir triunfante de la prueba final, que será la más grave: la de la postguerra. Siguiendo esta directriz, con la excitación constante del ministro de Comunicaciones, Transportes y Obras Públicas, señor Giner de los Ríos, que aporta sus iniciativas, acude constantemente con su consejo en el campo de la técnica, y alienta, con su estímulo, cuanto tiende a mejorar la economía pública, prosiguiendo obras, comenzando otras nuevas y patrocinando grandes proyectos de explotación racional de los recursos hidráulicos del país, la Dirección General de Obras Hidráulicas y Puertos ha realizado un gran número de pequeñas empresas eficientes, tiene en marcha otras de mayor volumen y lleva a término el estudio de importantes proyectos.

Sería prolijo enumerar las obras que la Dirección General ha ultimado, las que tiene en ejecución y las que ya cuentan con proyecto aprobado. Las de abastecimientos de pueblos pueden cifrarse en el centenar entre las ya construidas y las aprobadas; en poco más de seis meses, han sido aprobados los proyectos de más de cincuenta, lo que quiere decir que otros tantos pueblos tendrán aguas potables en fecha próxima. De mejoras de regadíos son numerosos los proyectos aprobados—en los últimos cinco meses pasan de los cincuenta—y esto supone, en cada caso, la extensión del riego a numerosas hectáreas. Transformación de secanos en regadíos, que supone aumentar la riqueza en proporción considerable y acrecer la tributación al Estado en la de 18 a 80. De otras obras hidráulicas, comprendiendo pantanos, canales, defensas y aforos, han sido aprobados unos cuarenta proyectos, con lo cual han quedado defendidos contra los embates de las aguas muchos pueblos, se embalsan importantes cantidades y se ha comenzado la obra de distribución a las tierras sedientas, para convertirlas en fértiles campos de cultivo. De este último orden son los canales del campo de Cartagena, donde se han invertido cerca de tres millones de pesetas, y que regarán 40.000 hectáreas, de buen terreno y en buen clima, hay casi improductivas.

Un caso curioso, revelador de cómo la República lleva su acción tutelar a todos los rincones de la zona leal, nos lo ofrece el pueblo de Bechí

(Castellón). Allí los agricultores han realizado el esfuerzo personal de abrir pozos, instalar aparatos elevadores y llevar las aguas a las tierras de la Plana. Un particular, a comienzos de este siglo, logró seducir a los agricultores con la idea de construir un pantano, y levantó la presa de Burgaleta, nombre del «filántropo» político hidráulico. Pero, a poco, se observó que la presa, lejos de facilitar los riegos almacenando el agua, los dificultaba, y la reacción del pueblo obligó al dueño del pantano a abandonarlo. Ha llegado allí la República, por medio de la Dirección General de Obras Hidráulicas y Puertos, y ha podido ver el secreto de que, al pie de la presa y a lo largo de ella, aguas arriba, existía una acequia oculta, por la cual se efectuaba el fraude del agua. Pues bien, el Ministerio de Comunicaciones, Transportes y Obras Públicas ha tomado a su cargo reparar el pantano, reconstruir las acequias principales que llevan el agua a las tierras, hacer desaparecer la acequia solapada a lo largo de la presa y entregar las obras a los agricultores. El esfuerzo hecho por ellos, merece esta aportación del Estado, minúscula en relación con la obra que llevaron a cabo los agricultores de Bechí.

En Cataluña, durante el tiempo que lleva en Barcelona el Gobierno, se han despachado también numerosos proyectos de abastecimiento de aguas potables a los pueblos y de mejora de regadíos. Un pantano, como el de Foix—que estaba construido, pero sin utilización práctica, porque le faltaban los canales de derivación y las acequias distribuidoras—está siendo complementado con las obras precisas para que pueda ser puesto en actividad. Otros pantanos de carácter local, como el de Jorba, tienen sus proyectos ya ultimados y aprobados, y en cuanto se cubran los últimos trámites que afectan a los usuarios, comenzarán a ser construidos. Pero, además, se está haciendo un estudio, que va ya muy adelantado, de las cuencas del Ter y del Llobregat, para poner en riego todo el Bajo y Alto Ampurdán con los pantanos de Crespiá, en construcción y el de Sau, en proyecto, y para racionalizar las explotaciones de los saltos del Llobregat, que alimentan gran parte de la industria textil catalana, y mejorar y complementar los regadíos del Bajo Llobregat.

Con visión más lejana y carácter más amplio, se estudia un plan de regadíos de Levante, aprovechando parte de las aguas que el Ebro vierte al mar, después de haber servido al sistema de regadío y de producción de fuerza que tiene a su cargo la Confederación del Ebro. En este plan, se tienen en cuenta todos los factores que deben integrar una política hidráulica eficiente: se cuenta con el agua en abundancia, sin necesidad de lesionar ningún derecho; se proyecta que esa agua vaya a regar zonas en que las tierras son de calidad inmejorable y propicias a las condiciones climatológicas; se parte de la base de que en toda la exten-

sión de los nuevos regadíos hay una población que está acostumbrada al cultivo intensivo; se tiene presente que, al incrementar la producción, pudiera sufrir un proceso congestivo el mercado, con daño de los cultivadores y de la economía nacional, y ya se cuenta con que los artículos que

hayán de producirse, puedan ser incorporados fácilmente al mercado nacional o a la corriente mercantil internacional, y, finalmente—aun cuando esto no pudiera ser un factor decisivo—, conviene decir que todas las provincias que van a resultar beneficiadas con el plan de regadíos de Levante, se mantuvieron leales al Gobierno de la República. Y entre esas provincias hay una, como la de Almería, cuyo clamor fué constante a través de los años pidiendo agua, sin que vieran realizadas sus aspiraciones hasta este momento en que la República, tan preocupada con las obligaciones del frente de batalla, dirige su mirada tutelar a todos los pueblos que permanecieron leales.

Este plan de riegos de Levante afecta a Tarragona, Castellón, Valencia, Alicante, Murcia, Almería, y también alcanzará sus beneficios a las provincias de Cuenca y Albacete. En total, se mejorará el regadío de cincuenta mil hectáreas, ya dedicadas a ese cultivo, y comenzará en ciento cincuenta mil hectáreas, que hoy son

de secano y no rinden a la economía nacional el tributo de su total capacidad de riqueza.

Este vasto plan de regadíos de Levante, ha tomado ya estado oficial. Ha sido designada una Comisión de técnicos, bajo la presidencia del director general de Obras Hidráulicas y Puertos, que tiene a su cargo la recogida de datos de campo y la elaboración, a base de los mismos, del anteproyecto que ha de ser sometido a conocimiento y aprobación del Gobierno. Los técnicos están trabajando y lo hacen con la gran ilusión de prestar a la República el servicio de que encuentre su economía revalorizada cuando termine la guerra. Y se da el caso de que, mientras en los frentes combate nuestro Ejército Popular y las tierras sufren la brutal conmoción de la metralla enemiga, en otras tierras próximas a la retaguardia, unos hombres, ilusionados con este gran proyecto de regadíos, van poniendo los jalones de la prosperidad y de la riqueza de la República.

## El orden civil en la retaguardia republicana

# Manifestaciones del Presidente de la Audiencia de Valencia respecto al extraordinario descenso de la cifra de la delincuencia común

(Por teléfono, de nuestro corresponsal en Valencia)

*La verdad sobre un problema fundamental en la vida de un país culto.* — Después de lo que ya han expresado otras autoridades, como el Gobernador civil y el Comisario general de Seguridad, que tienen contacto con el problema del orden público, creemos oportuno publicar sobre este tema las manifestaciones del Presidente de la Audiencia territorial.

Don José Rodríguez Olazábal, con la autoridad de su cargo y el conocimiento directo de los pormenores relacionados con el desenvolvimiento de la vida judicial en esta región, ofrece interesantes respuestas a nuestras preguntas, relativas a la evidente disminución de la delincuencia en el territorio leal a la República.

—Las estadísticas de criminalidad — dice el Presidente de la Audiencia — pueden darse a conocer públicamente, con la seguridad de que son la más sólida prueba del excelente estado del orden público en nuestra retaguardia. El descenso de la delincuencia común durante el 1937, por lo que a la provincia de Valencia se refiere, es acentuadísimo. Por eso, en esta materia, como en todos los demás aspectos de la vida pública, el interés del régimen republicano no aconseja, como en el campo contrario y en los países que son sus aliados, la ocultación y el disimulo, como armas de propaganda. La República Española tiene en la verdad su mejor medio de defensa, y por eso, necesariamente, ha de tener más amigos cada día.

*Datos comparativos.* — ¿Se pueden aducir datos comparativos entre la delincuencia de antes de la guerra y la que se produce después? — preguntamos.

—En el año 1937 se han visto en los tribunales de Valencia solamente ocho juicios por delitos de sangre, frente a un número oscilante entre los 100 y 150 que se celebraban durante los cinco años anteriores al movimiento rebelde. Los delitos contra la pro-

piedad han disminuído también en más de un 70 por 100, con relación a los tiempos anteriores a la guerra. El número de atentados y resistencias a la autoridad ha sido también insignificante. Y, en cambio, durante todo lo que va de siglo estos tipos de delito fueron siempre de prolija producción.

*Un caso de significación definitiva.* — En este punto de sus manifestaciones, el Presidente de la Audiencia hace resaltar un caso verdaderamente excepcional:

—Son muchos los partidos judiciales de esta provincia — afirma — en los que los jueces no han tenido necesidad de instruir ni un solo sumario por delitos de sangre ni contra la propiedad durante el año 1937. Conste que, absolutamente en todos los casos en que se produce un delito, comienzan inmediatamente las actuaciones judiciales: es decir, que los tribunales tienen conocimiento exacto de todos los hechos punibles que se producen.

*Un hecho en el que se refleja la disciplina del Ejército republicano.* — Preguntamos al señor Rodríguez Olazábal, anticipándonos a una objeción que alguien pudiera formular:

—Acaso, en tan extraordinaria disminución de la delincuencia, ¿no influirá el hecho de que los frentes de guerra hayan absorbido a algunos individuos de los que pudieran delinquir en una situación normal?

El Presidente responde rotundo:

—No puede atribuirse a eso, porque los combatientes vienen con permiso a la retaguardia, turnándose con frecuencia. Y, precisamente, respecto a este asunto, hay que hacer resaltar un hecho muy interesante e importantísimo, y es el siguiente: suele darse corrientemente en las guerras el caso de que el militar que, accidentalmente, descansa en la retaguardia de sus luchas en el frente, perturbe con sus expansiones el orden y sea protagonista de hechos de tipo violento.

Pues bien: nuestros soldados, cuando disfrutan de permiso en nuestras ciudades, no solamente no alteran en lo más mínimo la normalidad de la vida ciudadana, sino que, con su corrección, la estimulan, y, con su uniforme, la consolidan. Y hasta es frecuente que su presencia sea una garantía más para esa misma normalidad. Es éste un espléndido exponente del grado de disciplina de nuestro Ejército.

*Factores del descenso en la delincuencia.* — ¿A qué causas puede atribuirse la disminución de la delincuencia en el territorio leal?

El Presidente de la Audiencia responde con la siguiente contestación:

—En la disminución de la delincuencia influyen indudablemente dos factores: el primero es el enorme sentido de responsabilidad de nuestro pueblo y el fenómeno de superación moral que se ha experimentado en todos los medios. Un ambiente social en el que adquieren un desarrollo pujante los más nobles ideales patrióticos que a diario son defendidos con la vida por el prestigio moral de España, no es un medio adecuado para que en él germinen las aberraciones delictivas. Pero también hay otro factor importantísimo en ese descenso de la delincuencia, y es el de que, estando, como están, perfectamente montados todos los resortes y con un gobierno que dispone de medios para asfixiar el delito allí donde se produzca, el delincuente no tiene tampoco oportunidad de desenvolverse.

## Películas hitlerianas en la España rebelde

San Juan de Luz, 16 febrero. —Las autoridades de Bilbao han pedido insistentemente a los estudiantes de la ciudad que vayan al cine, en compañía de sus padres, para asistir a la proyección de una película alemana que se titula «La fuerza de voluntad», y en la cual exalta el triunfo de la «fuerza de voluntad» de Hitler sobre el pueblo alemán. — Agencia España.



# **Franco continúa enviando a Italia y Alemania toda la riqueza del suelo español pisado por los facciosos, en pago al armamento que sus aliados le mandan continuamente**

Montevideo. — No pasa semana sin que hasta este puerto lleguen barcos alemanes, ingleses y franceses, que vienen abarrotados de personas que, por todos los medios, huyen del infierno en que el fascismo ha convertido a Galicia entera. El último buque llegó hace cinco días, y varios de los pasajeros que consiguieron embarcar en Lisboa, huyendo de las tierras gallegas, anuncian que de aquí en adelante será muy difícil el huir de Galicia, pues los rebeldes españoles han cerrado la frontera y no conceden pasaporte alguno. Estos viajeros, últimamente llegados, confirman que en las provincias de La Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra, se han recrudecido los atropellos, las vejaciones, los asesinatos, los saqueos, y que no cesan los fusilamientos. Por otra parte, la gente se muere de hambre y en el campo la paralización de las faenas agrícolas es absoluta. Todos los artículos de primera necesidad se los llevan en barcos a Italia y Alemania, que, a toda prisa, quieren recuperar, en artículos alimenticios e industriales, parte de los créditos fabulosos que contra Franco tienen, por envíos de material de guerra. Son tales las exportaciones, que en los frentes rebeldes se han provocado no pocas

protestas, porque en ellos se pasa verdadera necesidad.

La miseria es espantosa y la carencia de dinero absoluta. No hay hilos, ni aceite, ni arroz, ni tejidos de ninguna clase, hasta el extremo que, en muchos sitios, han tenido que recurrir a los trapos viejos para arreglar trajes y gabanes.

Los viajeros llegados de Galicia, aseguran que las disensiones entre falangistas y requetés tienen en constante zozobra a los vecindarios, ya que las reyertas son a toda hora, y siempre terminan a tiros, que ocasionan muertos y heridos en cantidad crecida.

El cansancio y la intranquilidad es general: las clases humildes, porque tienen a sus deudos, que no fueron asesinados, entre rejas meses y meses; los elementos derechistas, porque están desesperados, pues a medida que se prolonga la lucha, se multiplican los asaltos a sus bolsillos y cuentas corrientes.

En la actualidad, en las prisiones gallegas hay más de diez mil detenidos, cifra que sólo disminuye cuando los pelotones de pistoleros sacan grupos que caen asesinados en los caminos.

(«Mañana», 24-II-1938.)

## **La guerra española añade un capítulo a la diplomacia europea**

Por WILLIAM H. STONEMAN

Además de los centenares de vidas — lo que demuestra que Europa está aún, moralmente, en la Edad de piedra — y de confirmar el hecho de que los tanques no son eficaces contra las trincheras, a menos de estar bien apoyados por la infantería, la guerra española ha añadido un capítulo interesante, aunque no agradable, a la historia de la diplomacia de la postguerra. La no intervención, medio adoptado por Francia e Inglaterra para impedir la extensión de la guerra, es uno de los experimentos diplomáticos más interesantes de los tiempos modernos. Ha impedido que se haga justicia al Gobierno legítimo de España, pero no ha evitado la ingerencia flagrante del exterior. Y el proceso de su fracaso está lleno de lecciones para el pueblo americano.

La no intervención es una novedad ideada por los ingeniosos cerebros de los diplomáticos, temerosos de que ninguna de las normas políticas ortodoxas, generalmente adoptadas por las potencias en las guerras civiles del pasado, no pudieran aplicarse. En circunstancias normales, una potencia adopta una de las líneas de conducta siguientes, cuando una rebelión o guerra civil estalla en otro país:

1.ª Una política de ayuda benévola al Gobierno legítimo. Esta es, generalmente, la política seguida hasta que se reconoce un estado de beligerancia.

2.ª Una política de neutralidad, que otorga igual tratamiento a ambas partes en guerra civil y ninguna ayuda a cualquiera de los dos bandos. Esta política puede ser adoptada con propiedad después del reconocimiento de beligerancia. Llevado al extremo, exige la no ingerencia absoluta — oficial o privada —, que se propugna en la legislación americana de neutralidad.

3.ª Apoyo directo a la rebelión por un medio intervención

clandestina o pública. Esta política equivale a un acto de hostilidad, que nada tiene que ver con el reconocimiento de la beligerancia.

Aunque la Gran Bretaña ha empleado varias veces, en el curso de su historia, cada una de estas tres políticas, consideró que ninguna encajaba en el caso de la actual guerra española.

La política de ayuda benévola al Gobierno español hubiera podido ser adoptada, de no ocurrir que Italia intervenía ya a favor de los rebeldes cuando la guerra estalló, en julio de 1936. A causa de este hecho, Inglaterra se dio cuenta de que esa ayuda al Gobierno español amenazaba envolverla en una competencia directa con Italia, y acarrearía posiblemente un choque con aquel país. También tuvo miedo de comprometer a Francia en un claro conflicto con Italia en España, y, como resultado, alentar la lucha de clases en Francia.

Habiendo fracasado en contener la guerra de Abisinia, porque no quería contener con Italia en el Mediterráneo, la Gran Bretaña no consideró, un año más tarde, que estaba preparada para luchar por España.

Los precedentes son peligrosos. Gracias a una propaganda irresponsable y mendaz a favor de Franco, en la prensa británica, se desarrolló entre los conservadores británicos la creencia de que Madrid era puro bolchevismo y de que cualquier ayuda al Gobierno español equivaldría a favorecer una revolución roja.

Las relaciones entre los conservadores ingleses, de una parte, y de los laboristas y liberales, de otra, eran cada vez más tirantes. Por consiguiente, el Gobierno decidió que lo mejor que podía hacer era echarse atrás para no inclinarse a ninguno de los lados, y procurar que los demás no tomaran partido tampoco.

Por este tiempo, había grandes corrientes para que se adoptase

la política núm. 2 y el reconocimiento de los derechos de beligerante a ambas partes. El almirantazgo, en particular, creía que esto ayudaría a regularizar las cosas. El Gobierno, por el contrario, decidió que esto pudiera dar lugar a disturbios en el país, por parecer que favorecía a Franco.

También decidió que debía sacrificar el derecho de los buques mercantes a circular libremente a lo largo de la costa española, cuando pudo mantener ese derecho por el procedimiento simple de no otorgar derechos de beligerante.

Así, pues, el Gobierno inglés decidió favorecer una política general de no intervención, de acuerdo con todas las potencias europeas.

Al principio, los Gobiernos de Europa se comprometieron a abstenerse de enviar material de guerra a ambas partes de España y a prohibir que sus ciudadanos lo hicieran incondicionalmente. Más tarde, al principio de 1937, también acordaron impedir que los respectivos súbditos pudieran ir a España a servir en los ejércitos.

Finalmente, si las negociaciones en curso obtienen buen éxito, retirarán los voluntarios que han estado sirviendo en España.

El Gobierno inglés adoptó esta política para impedir que la guerra se extendiese.

Para eludir la ruptura del acuerdo, ha cerrado los ojos ante sus violaciones.

La primera preocupación de Inglaterra ha sido impedir que ella o Francia fuesen arrastradas a una guerra internacional. La segunda — no la primera — ha sido evitar la intervención en España. A la suerte del Gobierno español parece haberse concedido una importancia inferior aún.

(«The Chicago Daily News», 24-I-1938.)

## **Franco, sucesor de Herodes**

Los niños mendigan por los cafés de Málaga descalzos, harapientos y sucios, según un periódico fascista

El periódico fascista *Unidad* ofrece este cuadro de los felices niños de Málaga bajo la tutela fascista.

«El forastero o el malagueño que entre en un establecimiento cualquiera o guste de tomar el sol a la puerta de una cervecería, se ve asediado por una turba de niños pordioseros, que ya no se limitan a pedir con alguna corteza, sino que a tirones de las chaquetas, a empujones, o metiendo la sucia mano sobre la mesa donde se ofrece el aperitivo, dan el espectáculo más desagradable, por ser espectáculo de irrespetuosidad e incultura... Se exhiben las criaturas descalzas, harapientas y jamás limpias...»

¡Qué malos son los niños de la España fascista! La indignación del cronista, estúpido por fascista, y por fascista brutal, es justa, muy justa. A los niños pordioseros hay que matarlos para que no metan las manos sucias en los aperitivos de los señoritos malagueños. Porque ¿a quién se le ocurre salir a la calle lleno de andrajos, descalzo, sucio y con hambre?

Ante el espectáculo que ofrece este enjambre de niños malagueños, se comprende que los fascistas odien con todas sus ganas a los niños. Ya tiene una explicación lo que hasta ahora no la tenía. Cuando los aviadores italianos llegan a bombardear desde cinco mil metros de altura las ciudades de España, es que van

contra los niños. Estos no merecen vivir: es preciso matarlos, porque han venido al mundo nada más que para estar hambrientos, descalzos, llenos de andrajos y de suciedad, y para asediar a los devoradores de boquerones malagueños.

Además, es verdaderamente irritante para los fascistas que la República española no tenga niños tan infernales que rebusquen sobras alimenticias por los cafés. Los niños españoles, amparados por la República, tienen todos colegio, y calzado, y ropa limpia, y buena comida, y buenos maestros. No hay que perdonar a estos otros niños, tan educados y que tan bien viven, y que no llenan de indignación a los señoritos parásitos, por dos razones: porque en la República no hay señoritos parásitos, ni aun parásitos no señoritos, y porque los niños cuando entran en algún café van con sus padres, que los convidan a merendar sin que ellos lo pidan.

¡No hay que perdonar a los niños felices de la España libre! Hay que matarlos a fuerza de bombas, lo mismo que se va matando a fuerza de hambre y de suciedad a los niños de la España invadida, los cuales tienen a sus padres en las cárceles, o sin trabajo, o son huérfanos, porque unos bandidos que vociferan «¡Arriba España!» asesinaron a sus progenitores.

## **Euzkadi y Galicia bajo el fascismo**

Las noticias que llegan al extranjero demuestran el trágico espectáculo que dan los fascistas en tierras vascas y gallegas, donde la reacción es una realidad inquietante para Franco

Bayona.—A diario llegan, procedentes de la zona dominada por los llamados «nacionalistas», personas que huyen de lugares que, según ellas, son de la máxima desolación espiritual y de la más peligrosa convivencia material.

Dos vascos y un gallego han sido los últimos que han llegado. Los primeros han repetido lo ya conocido, respecto a la dominación extranjera en todo el territorio vasco. Añaden que han aparecido letrados en italiano en numerosas estaciones ferroviarias de Euzkadi y de Navarra, hecho que produce reacciones dolorosas, y aun violentas, en numerosos elementos de los rebeldes.

El gallego, hombre que deja en su tierra a toda la familia, ha hecho manifestaciones en las cuales hay bastante novedad.

Afirma que todavía hay en los montes, patriotas gallegos que luchan bravamente contra los fascistas, a los cuales «llevan de cabeza», ocasionándoles numerosas bajas.

Por procedimientos bastante complicados, pero hasta ahora tan desconocidos como eficaces, llegan a las costas gallegas noticias enviadas por los soldados de aquella región que han podido pasarse a las filas republicanas. Nada de cuanto acontece en territorio leal se desconoce en Galicia. Otros gallegos, que habitan en Francia, envían igualmente noticias exactas de cuál es el ambiente y cuál es la verdadera situación en la zona gubernamental.

En lugares donde no es posible suponer que hayan sido instaladas, hay radios, por las cuales algún sector de opinión gallega conoce al día el curso de la guerra.

Este invierno falta totalmente el maíz en Galicia, y no ha sido más necesario que otros años, porque la ganadería está casi exterminada por los envíos a Alemania e Italia.

El evadido ha hecho relatos interesantes de la actuación de los elementos republicanos y de cómo el espíritu de la región es radicalmente enemigo del «nacionalismo».

Todos los soldados gallegos saben qué hacer, en cuando salen de su tierra, y muchos de ellos han sido muertos por los oficiales, al verlos dudar en los momentos del ataque.

Varios mutilados de guerra han vuelto a Galicia, y, pese a la vigilancia ejercida cerca de ellos por las autoridades, han dicho cómo se desarrolla la contienda y cómo desertan los soldados gallegos.

Puede afirmar, el paisano evadido, que, hace muchos días, en dos sectores de un frente que no cree oportuno determinar, se pasaron al Ejército de la República: primero, un grupo de noventa hombres; con intervalo de veinticuatro horas, otro, de ochenta, y, finalmente, un núcleo de noventa y uno.

Según el evadido, no funciona normalmente la famosa Granja Experimental de Pontevedra, no obstante el esfuerzo hecho por los facciosos durante los últimos meses. Se han perdido los grandes ensayos realizados durante años, y los especialistas han desaparecido, porque muchos de ellos fueron ejecutados por los rebeldes.

Quien ha hecho estas manifestaciones, procede del interior de Galicia y es hombre que merece ser creído.



# La lucha antituberculosa en la España leal

Sus realizaciones y sus horizontes para el porvenir

Sólo nominalmente existía la lucha antituberculosa en España antes de la República. Las medidas que se adoptaban para hacer frente a ese morbo, convertido en plaga social, eran tan exiguas, que constituían un flagrante insulto a las verdaderas necesidades del pueblo trabajador, que, mal comido y mal pagado, era la clase más afectada por el terrible mal, al que pagaba una contribución aterradora y creciente.

Para atajar el avance de la «peste blanca» antes de la República, no había en toda España, durante la Monarquía, más que 565 camas, que ascendieron a 1.664 durante el primer bienio de la República. En primero de julio de 1936, días antes de estallar la rebelión militar fascista, había en toda España 2.571 camas.

En mayo de 1937, en el territorio de la España leal, el número de camas había descendido a 790. Estas camas estaban distribuidas de la manera siguiente: en el Sanatorio de Valdelatas (Madrid) había 150 camas; otras 150 en el de la Sierra Espuña (Murcia); 323, en el Sanatorio marítimo de la Malvarrosa (Valencia); 115, en la Enfermería de Chamartín de la Rosa (Madrid), y 50, en la Torre Manzanas (Alicante).

En el mes de octubre del mismo año se dió un salto gigante en el aumento de camas para la lucha antituberculosa. Se aumentaron dos mil camas, repartidas en los Sanatorios de La Pineta (Huesca), Canals (Valencia), Pla de Vallesa (Valencia), El Prat (Castellón), Villafranca (Castellón), El Nerval (Jaén), Sierra Espuña (Murcia), Valdelatas (Madrid), Escuela Busot (Alicante), la Malvarrosa, y Enfermería de Chamartín (Madrid), Serra (Valencia) y Alcoy (Alicante).

En el próximo mes de abril funcionarán en la España leal 160 camas en el Sanatorio de Canteras (Murcia); 100, en los Yecles (Murcia), Estivella (Valencia), Santa Eulalia (Alicante), Jaén, Piqueras (Albacete); 200, en los de Escuela Peñascola (Albacete) y Escuela Jaén, y 100, en Pedrosa de Cabo Huerta (Alicante), lo que hace un total de 1.160 camas. Para el ingreso en los dispensarios antituberculosos, dependientes de la Subsecretaría de Sanidad, se necesita que el Director del Dispensario a que acuda el enfermo, haga en cada caso una propuesta. Cuando el enfermo resida en una provincia en que no exista dispensario, habrá de dirigir una instancia al Jefe de la Sección de Tuberculosis del Ministerio, acompañándola de un certificado médico, un resumen de su historia clínica, indicaciones del tratamiento y una reducción de la última radiografía efectuada.

Según la legislación, sólo se considerarán enfermos que han de ingresar en sanatorios a aquellos que «precisen una intervención colapsoterápica que, por motivos clínicos, no pueda realizarse ambulatoriamente, o los que por escasa intensidad de su lesión sólo precisen un breve tratamiento para conseguir la inactividad de los mismos. Los enfermos tuberculosos que hayan de encamarse en un sanatorio, se clasificarán en los grupos siguientes: a), de turno urgentí-

simo, que deberán ingresar en el plazo máximo de ocho días desde que la propuesta fué recibida; b), turno preferente, debiendo ingresar en el plazo de un mes, y c), turno ordinario. En cada establecimiento se destinará el 50 por 100 de camas al turno ordinario, el 35 por 100 al turno preferente y el 15 por 100 al turno urgentísimo. Fuera de los casos de ingreso de los enfermos evacuados forzosamente que habitan refugios colectivos—y para los que bastará la petición del Director de Refugio en que dichos enfermos se encuentren—, los ingresos dentro de cada turno serán por

riguroso orden de antigüedad en la llegada de las propuestas, las cuales, con las fechas de ingreso, se exhibirán al público. De esta manera, la eficacia de la lucha antituberculosa es evidente, así como su extensión, a aquellas capas sociales en que esta lucha ha de tomar caracteres más agudos. Ni el favor, ni la influencia ni otros inconfesables motivos de admisión, a veces relacionados con la política y muy directamente con el caciquismo, presiden ahora el ingreso en estos centros. Sólo la necesidad determina estas admisiones y esta asistencia.

## Las autoridades republicanas se preocupan de salvar todo el patrimonio artístico aragonés

*Frente del Este.*—Continúa, por las autoridades republicanas de esta zona, el acopio de elementos que constituían el patrimonio artístico aragonés, diseminado entre los escombros de los pueblos arrasados por la metralla facciosa.

Diversas autoridades han recogido cuadros admirables, algunos pertene-

cientes a los primitivos. En Caspe había un «Goya» digno del tesoro nacional. En pueblos inmediatos a la sierra de Alcubierre, han sido encontrados algunos incunables. También hubo un feliz hallazgo de casullas, que son maravillosa obra de tejido y de bordado.

En la zona de Alcañiz se buscan

## Lo que han hecho en Galicia

El terror en la provincia de La Coruña

(Continuación)

Cruz y terminaba vitoreando a la República.

Comenzó, acto seguido, el cañoneo del edificio del Gobierno civil desde el alto de El Parrote. El primer cañonazo se perdió; el segundo fué a dar en un edificio antiguo y sólido, que no sufrió grandes daños.

La zona atrincherada del Gobierno civil comprendía las dependencias de éste, la residencia del Gobernador, el local de la Diputación Provincial y el contiguo teatro de Rosalía de Castro, que estaban defendidos por paisanos y guardias de Asalto. Al comenzar el cañoneo, se desalojaron los pisos altos de los edificios y se organizó la defensa desde la planta baja y los sótanos. El Gobernador, hombre joven y enérgico, y su esposa, no menos decidida y animosa, estaban dispuestos a resistir hasta el último instante.

Pero era imposible hacer frente a las tropas con una masa que carecía de armamento y de dirección militar. Después de haberse apoderado del Ayuntamiento, los soldados de infantería, siempre desplegados en guerrilla, avanzaron por la plaza de María Pita. En un ángulo de esta plaza, opuesto a la fachada del Palacio Municipal, se halla la parte trasera del edificio de Correos, en cuyas ventanas estaban atrincherados los guardias de Asalto leales al Gobierno. Al avanzar los soldados por la plaza de María Pita, los guardias de Asalto, desde las ventanas de Correos, hicieron fuego. Al mismo tiempo, sonaron las descargas de fusilería que se hacían desde el Gobierno civil contra El Parrote, y los soldados, atemorizados y sorprendidos por aquella resistencia, que no esperaban encontrar, retrocedieron, iniciando la desbandada. Los oficiales rebeldes y los sargentos, apaleándolos y con las pistolas en la mano, les contuvieron, haciéndoles notar, además, que a pesar de la descarga que se les había hecho, ni uno solo había resultado herido, porque los guardias de Asalto tiraban al aire.

Los guardias de Asalto, efectiva-

mente, vacilaban y se resistían a tirar a bulto contra los soldados. Un oficial de Correos, viendo que aquella conducta era fatal para los defensores de la República, que tendrían, al fin, que sucumbir, si no se decidían a luchar a vida o muerte con los rebeldes, recriminó a los guardias de Asalto, excitándoles para que hiciesen fuego sobre los rebeldes; pero aquellos momentos fueron preciosos. Cuando los guardias quisieron reaccionar, estaban ya en el edificio de Correos los oficiales rebeldes, que les obligaron a rendirse.

En este instante crítico, sobrevino la defección de la Guardia civil, que fué el golpe de muerte asestado a los defensores de la República. Las fuerzas de la Guardia civil salieron de su cuartel, que se halla en el otro extremo de la ciudad, y fueron a ocupar la Central Telefónica, sita en la calle de San Andrés. Algunos grupos de obreros armados como podían, quisieron quedarse custodiando el edificio de Teléfonos, pero la Guardia civil, que, aunque iba tomando posiciones, aun no se había pronunciado claramente, les disuadió, diciéndoles que se fueran a otro lugar donde su actuación fuese más necesaria. Luego hubo un tiroteo entre la Guardia civil y los guardias de Asalto por la posesión de la Central Telefónica, pero los guardias civiles quedaron dueños del campo. De igual manera, se apoderó la Guardia civil de la estación emisora de Radio de La Coruña, que estaba custodiada por guardias de Asalto leales a la República. Los guardias civiles avanzaron hacia ellos con los fusiles en alto y dando vivas a la República.

Ya en su poder estos centros importantes y después de haber tomado otras posiciones estratégicas, desde las que dominaba la calle Federico Tapia, la Guardia civil salió de su actitud equívoca, y colocándose abiertamente al lado de los rebeldes, hizo varias descargas cerradas contra el local de los sindicatos obreros, a cuya puerta seguían llegando los camiones cargados de obreros de los

## Lobos contra lobos

### Un grupo de «civiles» asesinó, en Algeciras, a un sargento marroquí; en Olite, la policía facciosa mató a un teniente de Falange

París, 23. — Comunican de Gibraltar a la Agencia España que ayer, en Algeciras, un grupo de civiles españoles dió muerte a un sargento marroquí. Se cree que los móviles del crimen han sido los malos tratos de que la población es objeto por parte de los moros.

La misma Agencia recibe de San Juan de Luz la noticia de que en Navarra aumentan las rivalidades entre falangistas y requetés. En Olite, ciudad de dicha provincia, el Alcalde ha ordenado que los dos círculos políticos de ambos bandos cierren a las nueve de la noche. A pesar de estas medidas, los falangistas penetraron en el Círculo carlista, produciéndose una colisión, en la que un teniente de falange fué muerto por un policía.

restos de objetos religiosos. El valor material de ellos es el que alcanzan el oro y la plata; pero el artístico puede compararse con el de cruces góticas y joyas de los siglos XIII y XIV. Algo parece que recogieron los primeros delegados del Gobernador general de Aragón, cuyo celo merece legítimos encomios.

En Villanueva de Sigüenza, en el famoso monasterio, declarado monumento nacional, peritos en arqueología y en arte buscan reliquias artísticas que sumen a las recogidas. Las famosas sepulturas regias, sobre todo la de doña Sancha, merecen especial interés. Se procura reconstruir alguna de las maravillosas esculturas, de suficiente mérito para declarar preclaro al siglo en que fueron logradas.

¡Dos! Dos soldados muertos, media docena de heridos. Este fué todo el estrago que en las filas de los rebeldes habían causado aquellos defensores de la República, que tan a ra habían de pagar su lealtad, aquella masa de población, que, en represalia, vió abatirse sobre ella una ola de terror gigantesca, que había de arrebatar la vida a millares de seres inocentes.

No hubo, en la resistencia que se hizo en La Coruña, ni un solo jefe ni un oficial, ni un sargento lesionado. Los defensores de la República prefirieron sucumbir a cebarse en la carne de sus hermanos. Esto fué lo que ostensiblemente hicieron los guardias de Asalto en la plaza de María Pita. Este propósito fué el que llevó a las autoridades a colocarse en la actitud de mera defensa en el Gobierno civil, y éste era el sentido de aquella movilización de las masas populares, que iban en los camiones, con armas y vitoreando a la República como si con sus voces broncas bastara para detener a sus enemigos. ¡Dos muertos!

En total, las víctimas de aquellas jornadas fueron unas cuarenta; pero todas, salvo esos dos soldados, fueron del pueblo, y en su mayoría, mujeres a las que habían alcanzado en sus propios domicilios las descargas de fusilería hechas en las calles. Los heridos pasaron, tal vez, del centenar, pero casi todos fueron asistidos clínicamente.

III

### PRIMER ACTO TERRORISTA

A los soportales de la plaza de María Pita fueron conducidos, entre dos filas de soldados, los defensores del Gobierno civil, y allí estuvieron durante varias horas, mientras los rebeldes a su alrededor decidían de su suerte. Pocos, muy pocos, pudieron escapar en los momentos de la rendición. Entre los que consiguieron romper el cerco de los sitiadores, se hallaban el diputado de Izquierda Republicana don Manuel Guzmán y el funcionario del Ayuntamiento de La Coruña don Francisco Prego Campos, que se refugiaron en una casa de la calle de la Florida, donde estuvieron escondidos varios días; pero de allí les sacaron, por una delación, para condenarles a muerte y fusilarles.

Juntos con el Gobernador y su esposa, estuvieron, en los soportales de la plaza de María Pita, los hombres del Frente Popular, los guardias de Asalto y los policías que resistieron hasta el último instante en el Gobierno civil. Allí mismo se hizo la primera selección de prisioneros; pero casi todos los que entonces fueron provisionalmente libertados, cayeron luego, cuando el terror se convirtió en sistema de gobierno. Este fué el caso de la esposa del señor Prego Carballo, libertada aquella noche, encarcelada luego y fusilada al fin.

Nada se supo de la suerte de los prisioneros, hasta que, a fin de semana, corrió el rumor de que un Consejo de guerra sumarísimo, al cual no se dió ninguna publicidad, había

(Continuación)